

EL

CORREO LITERARIO.



NÚM. 4.—AGOSTO 27 DE 1867.

SANTIAGO DE CHILE.

IMPRESA DE LA UNION AMERICANA, CALLE DE SANTO DOMINGO, NÚM. 68 C.

1867.

EL CORREO LITERARIO.

Año I.

Santiago, agosto 27 de 1867.

Núm. 1.

EL CORREO LITERARIO.

PROSPECTO.

El Correo Literario es un huésped importuno i, lo que es mas, es un huésped inaccesible a la esperiencia. En valde se empeña ésta en demostrarle cuán precaria es la vida de las publicaciones literarias.

El Correo Literario no tiene un programa invariable que seguir; no quiere trazarse una línea de conducta que en fuerza de las circunstancias se verá mañana, quizás, obligado a traspasar; se reserva una completa libertad de accion. Su única ambicion será la de interesar i distraer. Señalado nuestro objeto, omitamos un largo e inútil programa.

Silencemos las dificultades que para alcanzar este doble fin encontraremos a cada paso; demos a conocer solo el resultado de nuestros esfuerzos por crear una publicacion a la altura de nuestra naciente literatura.

Atravesamos una crisis en política i en literatura marchamos al borde de un abismo.

A la inercia que todo lo domina, al desaliento nacido de la falta de estímulo, a la inaccion que ha llegado a ser en nosotros una segunda naturaleza, se unen circunstancias especiales—hijas de nuestro carácter, nuestra raza i nuestras costumbres—para detener o desvirtuar todo movimiento literario.

Ese sopor, esa indiferencia serán los artifices de nuestra ruina intelectual, los sepultureros de nuestros gloriosos ensayos.

Hai pocos, mui pocos que piensan en el porvenir, que los unos miran con espanto, que los mas miran con desden.

No nos esforzaremos en pedir se vaya tan lejos; queremos solo que se prevea el presente.

Dos intereses opuestos se dividen el mun-

do literario, dos intereses perfectamente contrariados, dos esferas que jiran al rededor de centros que nada tienen de comun. Este hecho, sin consecuencia alguna para el que lo examina de un modo superficial, entraña la decadencia de nuestras letras.

Esas dos escuelas se combaten, pero no en lucha franca i leal sino en la lucha sordida de los intereses mezquinos. Los partidarios tienen para sus partidarios alhagueñas palabras (fuesen ellas siquiera la recompensa de la laboriosidad i el estudio!.... pero nó, son el precio con que se compra la calumnia i se corrompe la conciencia.

Esas frases alhagueñas, esos aplausos fraternales serán un estímulo, pero un estímulo para marchar con mas rapidez hácia la pérdida total de los sentimientos nobles, de las jenerosas palpitaciones del corazón.

Para el adversario no hai estímulos, hai diatriba i calumnia; se principia por poner en tela de juicio su buena fé, para terminar poniendo en duda su honradez como escritor i como hombre; i esto cuando no se le niegan ambas cosas por completo, cuando en todas partes no se divisa la mano del interés guiando la pluma.

Esto es triste, mui triste, pero tan vergonzoso como exacto. Así es como se forman pasquineros—que ya abundan demasiado—i no literales; así es como se pierde el sentimiento de lo bello i lo sublime, se abate el espíritu i se ahoga toda inspiracion que no sea la del crimen.

Tal es el funesto ejemplo que damos a la jeneracion que se alza. Ella principia ya a seguir estos pasos i a sentir la influencia de nuestros extravíos.

La lójica exige una conversion de frente, el abandono de un sistema que no queremos calificar.

Es necesario hacer desaparecer esa barrera artificial. Ante todo somos chilenos i mas que la elevacion de un partido debemos

buscar la elevacion de la patria. Pospongamos ese interés; es demasiado pequeño para que lo elevemos a nuestra altura.

Pero si la voz del interés jeneral no es bastante fuerte, oigamos la voz del interés particular, del egoismo, que se empeña en trazarnos igual linea de conducta.

Si la division ha de continuar, porque hai algo esforzado en mantenerla cuando mas jenerosos i dignos sean los adversarios, tanto mas valor tendrá; pero la jenerosidad i la dignidad no se desarrollan en una atmósfera viciada como la que respiramos, es necesario purificar esa atmósfera, i para conseguirlo principiemos por evitar la repeticion de actos por demas vituperables.

La justicia i el respeto mismo, así lo exigen.

EPISODIO HISTÓRICO

DE LAS MISIONES DEL SANTIAGO EN EL ECUADOR.

A fines del siglo XVI comenzaba a florecer la provincia de Macas, despues de las sangrientas vicisitudes que habia sufrido durante los primeros años de su fundacion i de su conquista. La raza primojénita de esas montañas, medrosa i novelera, habia solicitado la alianza de los españoles i se habia sometido dócilmente a su imperio para defenderse de las presentes escursiones de los jívaros, que habitaban a orillas del Santiago. Dentro de mui breve tiempo aparecieron ricas i populosas ciudades, tales como Mendoza, Sevilla del Oro, Palma, el Rosario i otras pequeñas poblaciones de menor importancia i nombradía. Los primeros conquistadores con esa tenacidad i arrojo que les era peculiar, estendieron sus conquistas sobre el Santiago i fundaron las hermosas ciudades de Logroño i Zamora, que llegaron a ser en poco tiempo el centro de un activo i vasto comercio. Los jívaros, despues de una resistencia larga i obstinada, se replegaron al oriente llevando tristes i dolorosos recuerdos de su derrota, i los propósitos de una terrible i memorable venganza. Algunos se sometieron aparentemente i prestaron juramento de obediencia al rei de España, esperando el momento favorable para ejecutar una sangrienta revolucion.

Logroño, situado a orilla del Paute, con un magnífico puerto i una planicie deliciosa i fértil, habia logrado estenderse i poblarse dentro de mui poco tiempo, con todos los fueros i las instituciones de la época: su cabildo, sus conventos, sus monasterios i otras fundaciones que se estimaban necesarias para propagar la fé i mantener la conquista. Zamora, ciudad minera i comercial, estaba recostada sobre las riberas del rio del mismo nombre, i daba impulso al comercio territorial que empezaba a crecer i derramarse entre los habitantes de Loja i Juen, provincias situadas en la meseta que forman las dos ramas de la cordillera de los Andes. Sevilla del Oro, capital de la provincia, tenia una poblacion bastante numerosa, activa i emprendedora, que habia hecho grandes progresos por la estraccion del oro, el cultivo del tabaco i otros ramos de comercio que explotaba con grande utilidad. Las demás poblaciones estaban diceminadas en ese vasto cuadro formado por los rios, que, cortando la rama oriental de los Andes i descendiendo de ella como dos torrentes, van a perderse en el Marañon, que es el océano interior de esas rejiones.

En el fondo del desierto, nuestros padres, dominados del espíritu relijioso de aquel tiempo, habian fundado conventos i monasterios, esponiendo esos tristes asilos del celibato i esclavitud monacal al instinto salvaje i atrevido de los bárbaros que habitaban en el centro de las montañas, e infestaban con repetidas incursiones las orillas de los rios caudalosos en otro tiempo, como patrimonio suyo. Ese afan de encadenarlo todo al cautiverio monástico, dió lugar al sangriento episodio que vamos a referir, i cuyos terribles vestijios se conservan todavia entre las ruinas solitarios de esas antiguas poblaciones.

Los bárbaros no habian olvidado nunca los atentados i violencias que fueron tan comunes en los primeros tiempos de la conquista, estaban casi siempre unidos i armados para defenderse i castigar, de vez en cuando, las atrocidades de sus enemigos. Era una guerra lenta pero sin tregua, una guerra que habia de terminar por romper para siempre el cetro de hierro de los conquistadores; i sustraer por largo tiempo de su dominacion esas ricas i esas maravillosas selvas, que son hoy mismo patrimonio de los salvajes i de las fieras.

En 1599, la ávida codicia i la desenfrenada ambicion del gobernador de la provincia de

Macas, despertó en los bárbaros la insaciable sed de sangre que los devoraba desde largo tiempo, i se aprovecharon de esa brillante ocasion para exitar una sublevacion jeneral. Se trataba de celebrar con fiestas públicas i solemnes la coronacion de Felipe III, proclamado rei de España a la muerte de su padre, el funesto rei de la Inquisicion. Si alguna vez los pueblos debian entregarse lejitimamente a la expansion de los regocijos públicos, era precisamente aquella en que se veían libres del poder tiránico de un rei carnicero, enemigo de Dios i de la humanidad. Pero a los pro-cónsules de América no les importaba nada la aparicion i desaparicion de sus tiranos, con tal que a la sombra i en nombre de cualquiera de ellos, pudieran seguir explotando a los infelices pueblos que existian bajo la tutela inmediata de su despótito poder; i así lo hizo el gobernador de Macas, imponiendo una contribucion jeneral a todos los habitantes para celebrar la enunciada coronacion de Felipe III. La Colonia, recargada ya con onerosos impuestos i abrumada bajo el enorme peso de los estancos i monopolios, no podia soportar pacientemente esta nueva contribucion, i dió muestras de un disgusto jeneral, armándose para resistir a las exacciones de la autoridad pública. *Los Blancos* dieron el primer grito de revolucion, i aunque el gobernador hizo todos los esfuerzos posibles para calmarlos, su ejemplo fué de una funesta influencia para la raza primojénita, que vió gustosa, abierto el camino de la venganza, buscado i apetecido desde largo tiempo.

Quirruaba, cacique de los jívaros del Paute, se puso inmediatamente en comunicacion con los demas jefes, i les pidió su cooperacion i ayuda para esterminar i destruir de raiz todas las ciudades existentes en las faldas orientales de los Andes. Habia habitado largo tiempo entre los españoles i habia aprendido de ellos todas las astucias de la política i las estratajemas de la guerra, i dió a sus cómplices un consejo, que a ser fielmente ejecutado habria aniquilado para siempre el poder español en esas rejiones. Quiso i concertó que se suspendiese i aplazase la sublevacion para el dia mismo de la celebracion de las fiestas, calculando que los españoles, ébrios de placer, no estarian en estado de resistir un ataque jeneral i repentino; i su esperiencia i su autoridad decidieron a los demas jefes a seguir el plan trazado por él.

Todos los bárbaros de esas montañas tomaron parte en el complot que debia decidir la existencia i del porvenir de esas colonias; pero no todas tuvieron aliento para concurrir al combate en el dia i momentos señalados, i esto dió lugar para que algunos pueblos escapasen del cuchillo sanguinario de sus enemigos. Quirruaba queria que las sombras de la noche cubriesen el horrendo crimen que se iba a efectuar en venganza de las jeneraciones arrasadas i estinguidas por la estúpida i sanguinaria crueldad de los españoles; i este plan contuvo a los espíritus impacientes que querian arrojarse sobre sus enemigos, sin esperar el apoyo i auxilio de sus compañeros.

Los bárbaros, divididos por tribus, debian asaltar los pueblos de su vecindad i derramarse como una volcánica lava hasta sepultar entre cenizas incandescentes todas las poblaciones de la montaña; pero Quirruaba, de ánimo esforzado e incommovible, se reservó para si la parte mas difícil i mas peligrosa de la empresa que se iba a acometer, i encargó a todos sus compañeros la puntualidad i el secreto hasta el dia de la ejecucion, secreto perfectamente guardado, como una prenda de su futura libertad, de su insaciable venganza.

La víspera de la catástrofe sangrienta, Quirruaba reunió sus fuerzas a una corta distancia de la ribera del Paute, les habló con enerjía i las condujo poco a poco a los umbrales de la ciudad de Logroño, donde se hallaban el gobernador i la fuerza veterana que habia llevado para su resguardo. El bárbaro, seguro de su triunfo, tomó todas las medidas conducentes para el logro de los sanguinarios planes que se habia propuesto. Sus faerzas, segun el Padre Velasco, pasaban de doce mil hombres, de los cuales, cuatro mil debian rodear la ciudad para contener e impedir la fuga de sus habitantes, mil debian emplearse en el incendio de la ciudad, i el resto dedicarse al combate i degüello de los enemigos.

Llegado el momento fatal, Quirruaba a la cabeza de sus parientes i de sus mejores amigos, marchó directamente a casa del Gobernador, prendió con su mano la primera llama, *señal del incendio*, i mandó tocar el cuerno del combate i de la matanza. Los españoles, diremos mejor los *blancos* sorprendidos en medio del sueño, rodeados de llamas i de asesinos aterrados con los gritos de los enemigos i los gemidos i lamentos desesperados de sus compañeros, se dejaron degollar impunemente sin

escapar uno solo de tan atroz como bárbara carnicería. El gobernador fué sacrificado en medio del mas horroroso suplicio, dándole a beber plomo i oro derretido, que los bárbaros le administraron para saciar la sed que habia mostrado de recojer i atesorar el colicido metal.

Los primeros rayos del sol presentaban un cuadro desolador i aterrante a los míseros mortales que habian escapado del primer ímpetu de los bárbaros. Las casas i los templos reducidos a cenizas, las calles teñidas en la sangre de las víctimas que habian perecido, ancianos débiles i niños inocentes atados a la picota esperando el momento del suplicio, i mujeres sobrecojidas de espanto sin atreverse a sondear el hondo abismo que tenian a la vista. Las cautivas fueron divididas en dos partes: las jóvenes debian seguir a su amos para habitar con ellos los solitarios bosques de Pastaza i del Santiago, i los niños i los ancianos, debian perecer bajo el hacha implacable de sus verdugos. Igual suerte tocó a las monjas de la Concepcion de Logroño, que habian ido al fondo del desierto a consagrar su vida a la virtud, piedad i devocion: las ancianas perecieron i las jóvenes, esposas de los bárbaros, fueron madres de bárbaros tan indómitos i feroces como sus padres. Así concluyó la ciudad de Logroño, la palma del oriente que crecía orgullosa en medio de las montañas, destinadas por la providencia a ser un dia el emporio del comercio, el asiento de la civilizacion i de la libertad americana.

Casi todo el interes de este drama lamentable desaparece despues de la ruina i destruccion de Logroño, porque allí la presencia del jefe i caudillo de la revolucion dió el atentado mayor unidad i mayores dimensiones. Los demas pueblos de la colonia sucumbieron con valor hasta el último momento. Sevilla del oro combatió tres dia i tres noches, i durante el combate las mujeres i los ancianos indefensos tubieron tiempo de trasmontar los Andes i salvarse de la furia de los indios. Zamora i Mendoza perecieron del mismo modo, i de tantas poblaciones florecientes en el siglo XVI, apénas queda la infeliz Macas en el mismo sitio en que brilló en otro tiempo la tan célebre Sevilla del oro.

Hasta ahora se encuentran algunos indios descendientes de las mujeres robadas en la ciudad de Logroño, que se distinguen de los demas por su piel un poco rojiza i la barba

que adorna su semblante. El padre Velasco dice sencillamente *que las monjas dieran a sus hijos lo que ellas no tenian, a saber la barba*. Si los españoles hubieran tenido otra política, esas madres habrian sido como las sabinas, el lazo de union entre los salvajes i los conquistadores no ménos bárbaros i feroces que los indios habitantes de la selva; pero no comprendian ni tenian otro sistema que la esclavitud o la destruccion, i dejaron cerrados el camino del Amazonas a sus descendientes. La nueva raza, la raza criolla, ocupada de constituirse i organizarse, no ha tenido aun tiempo bastante para conquistar i civilizar: pero es de creer que no tardará mucho en volver sus ojos hácia el oriente, donde están la esperanza i el porvenir de las nuevas Repúblicas.

P. MONCAYO.

CROQUIS PARLAMENTARIOS.

Antes de abrir nuestra galería i mientras preparamos el pincel para retocar los cuadros, vamos a hacer una doble protesta.

No dominan en nuestro ánimo ni los cálculos del interés, ni las pasiones de la política; buscamos una ocasion para hacer justicia, no buscamos una ocasion de escándalo en que saciar indignas miras.

No juzgamos tampoco los hombres del pasado; nos ocupamos solo de los oradores del 67; fallamos sobre los discursos pronunciados en este período legislativo: en él se muestran nuestras figuras parlamentarias de cuerpo entero i tamaño natural. ¿Para qué buscarlas en otra parte?

Aceptamos cualquier comentario con tal que jamás se pierda de vista que hemos escrito al principio: JUSTICIA I SINCERIDAD.

LASTARRIA.

Nó, nuestra tribuna no es una pobre tribuna: sino ha tenido quien cante su grandeza, tampoco ha tenido quien lllore sus extravíos; no podrá decir otro tanto la tribuna francesa, en cuyo nombre se han alzado mil patíbulos, que ha bañado en sangre la patria del clarín, i que marchando de uno en otro error ha acabado por desvanecerse oprimida; no podrá reclamar igual título la tribuna inglesa..... los soldados de Cromwell saben por qué; nó, ella no ha sido cual la de Estados Unidos, humillada con proyectos como el de Broocke: su data

es muy reciente para que sea necesario recordarlo.

Si nuestra tribuna no es capaz de grandes cosas es capaz, al ménos, de elevarse siempre a la altura de la situación; jamás de envilecerse.

Si ella no tiene oradores como Mirabeau, los tiene como Lastarria, como.....

Detengámonos un poco. Dejemos a un lado la enumeración para trazar nuestro bosquejo. Entremos al congreso uno de esos días en que las pasiones se agitan, en que las borrascas políticas conmueven, oigamos una voz suave i plateada, una elocución fácil i fluida, sigamos en sus mil ondulaciones al orador, que se arma ya de una lójica tan clara como indestructible, ya de la sátira punzante, que hace arma, en fin, hasta de su posición misma; pálida imájen es esta de las mil impresiones diversas con que Lastarria domina, seduce, conmueve o entusiasma a su auditorio.

Es necesario oír al orador para medir su talla, es necesario seguir las modulaciones de su voz, seguir el movimiento, la acción con que da fuego, vida, animación a su discurso.

Las montañas vistas de lejos parecen muy pequeñas.

Es necesario acercarse para conocer, para apartar pobres declamadores que pretenden igualarlo. Conozco alguien que desde un elevado sillón piensa alcanzarlo..... los niños también piensan que trepando sobre el mojonete de un tejado pueden alcanzar la luna.

Hai pensamientos ridículos en los niños, esos hombres pequeños; justo es decir que esos mismos pensamientos son mas que ridículos en los hombres que son niños grandes.

Lastarria tiene el raro talento de penetrar la intención de su adversario, vé con claridad el fin hácia el cual se dirige, a veces él mismo lo impulsa preparándole el camino i cuando está a punto de alcanzarlo se encuentra prendido en las redes que le ha tendido el orador.

Este es el momento en que Lastarria luce mas, para esta situación se ha preparado durante un largo debate, entra en el fuego con ímpetu, derriba con el argumento, conmueve con el apóstrofe, intimida con la sátira i no deja de luchar hasta ver pintado en el semblante de la mayoría o un signo de aprobación que concluye aplaudiendo o un signo de reprobación que finje mirar con desprecio.

Hai pocos mas dueños de sí mismos para armonizar su jesto, su ademan, su voz, su pa-

labra con el resorte oratoria que es necesario tocar.

En estos momentos está el fuerte del orador, i sea dicho de paso, sabe preparárselos.

Para juzgarlo mas detalladamente, oigamos los cargos que se le hacen, pero no contemos entre los cargos la nota de *orgulloso* con que se le tacha, se trata del orador no del hombre; i si Heredia decía a Sila, fijándose en la sociedad que lo rodeaba: yo en tu lugar habría sido tirano; a nuestro turno decimos en el lugar de Lastarria, seríamos también orgullosos, apoyados en los mismos fundamentos de Heredia.

Se le culpa, también, de gozar, estasiarse escuchando sus propias palabras.

¿Es esto serio? No sé que alguien haya culpado jamás al músico que se estásia, que goza, oyendo los sonidos que arranca al instrumento; quizás esto mismo contribuye para el efecto que produce en su auditorio, quizás este es el primer elemento de eso que llamamos sentimiento, porque es el primer signo de la emoción. I un orador debe ser lo mas músico posible.

Se le acusa de inconsecuente. Este es el eterno caballo de batalla de sus adversarios. En valde Lastarria prueba que él es el consecuente i no sus antiguos correligionarios; no, señor, Ul. es inconsecuente, porque hoy se llama rojo i ayer se llamó gobiernista. Es necesario apelar a las denominaciones, a las palabras para sostener este cargo, que si se apela a los principios, a las ideas, que son el alma de los partidos, cae por sí solo. Señálese un principio en su bandera, contrario a los que ayer emitió i creeremos en su inconsecuencia.

Terminados los cargos, demos fin a nuestro primer croquis, sobre el primero de los oradores del 67.

A. O.

LA REVOLUCION AMERICANA.*

I.

Las repúblicas americanas son un misterio para el mundo europeo, sobre todo el bajo punto de vista político-social. Acaso son algo peor que un misterio—un monstruo de quince cabezas diformes i discordantes, sentado sobre los

*Estas páginas sirven de introducción a una historia de la independencia del Perú.

Andes, en medio de dos océanos i ocupando un vasto continente! A Europa no llega jamás el eco de las nobles palabras que se pronuncian, la imájen de las bellas figuras que se levantan, ni la revelacion clara de los hechos buenos i fecundos que se producen en América! Nó, lo que llega es el eco estruendoso i confuso de nuestras tempestades políticas, la fotografia de nuestros dictadores de cuartel o de sacristía, las proclamas sanguinarias o ridiculas de nuestros caudillos de insurrecciones o reacciones igualmente desleales! I como Europa no nos conoce sino en virtud de esos datos, ella ha llegado a concebir una opinion respecto del mundo americano que, sin exajeracion se puede traducir por esta frase: "América es el escándalo permanente de la civilizacion, organizada en quince Repúblicas mas o ménos desorganizadas."

Así abre Samper las páginas de un libro que citaremos con frecuencia en esta introduccion. Se admira de ver cómo se desconoce en Europa nuestra organizacion social, cómo se juzgan nuestros movimientos políticos, cómo se ignora nuestra constitucion moral; al paso que la altura de nuestras cordilleras, las flores de nuestros prados, la orografia de nuestro suelo son cosas que merecen llamar la atencion i el análisis mas escrupulosos de sábios como Bonpland, como Humboldt i mil i mil mas, son cosas que hacen meditar a todo el que sigue los cursos mas elementales de historia natural.

Pero ¿acaso nosotros nos conocemos mejor? Nó, porque sobre ser muy pocos los que tienen una idea exacta de nuestra situacion política, sobre ser menor aun el número de los que conocen simplemente nuestra jeografía, son menos los que tienen interes en desfigurar esa situacion política i nadie se empeña en vulgarizar esa jeografía.

Al yugo de la accion, a la conquista de la espada, ha sucedido el yugo de la idea, la conquista de la pluma. La Europa que por tanto tiempo nos dominó con las armas, nos domina ahora con sus escritores. I no nos domina simplemente; algo mas que eso, nos absorbe, nos mata con esa muerte que dá el vampiro, que chupa la sangre para dar vigor a su sangre corrompida; nos mata con la muerte mas miserable confundiendo nuestro ser, comunicando nuestras arterias con el ser i las arterias del que nos absorbe.

I muerte por muerte, mas vale morir des-

trozado que morir confundido con nuestro adversario.

La América va perdiendo su vida propia; ella misma destruye sus raices para alimentarse, como planta parásita, con la sábia que las raices de la Europa estraen; no se fija que sobre ser esa una vida artificial i como tal transitoria es el fónes de una crisis tanto mas temible cuanto mas lejana sea de nosotros. Nada es capaz de detenerla en esa via peligrosa, porque marcha con tanto eandor como imprudencia.

No mas pensamiento, nos hemos dicho; que la Europa piense por nosotros i ahogamos nuestra literatura i abandonamos nuestra condicion social en manos, cuya falta de conocimientos acerca de nuestro carácter, de nuestros hábitos i de nuestras tendencias es evidente, i tratamos de hacer echar raices en nuestro suelo a los mas crasos errores solo porque son errores europeos.

Esta es una realidad desesperante. Esta abdicacion del pensamiento es incomprendible, es absurda, tan absurda como sería creer que una jóven puede desarrollarse, vivir i manifestarse en toda su plenitud, pensando, sintiendo i queriendo como una mujer encorvada por el peso de los años.

Para detener esta corriente es necesario oponer la idea a la idea, la palabra a la palabra. A la leyenda que se ha hecho sobre nuestra revolucion emancipadora, saturada con el espíritu frances, es necesario oponer la historia de ese movimiento colosal, su influencia, su desarrollo, sus tendencias, las aspiraciones que palpitan en cada uno de sus actos; el alma de esa revolucion.

Trabajo es éste que requiere penetracion i un tacto seguro para compulsar los hechos i desprender su significado, mas oscurecido de lo que vulgarmente se cree, ya por esas declaraciones que han hecho fortuna en nuestra prensa, ya por el interes que algunos han tenido en falsificar la historia elevando hasta la altura de la duda, hechos forjados para arrancar consecuencias antojadizas, pero armonizadas con sus miras.

No emprendemos esta obra superior a nuestras fuerzas, i en parte realizada ya por uno de los primeros publicistas americanos; estudiamos los títulos que esta revolucion tiene derecho a reclamar i solo a la lijera tocamos algunas cuestiones jeneralmente desfiguradas.

II.

Cada época tiene un signo que la caracteriza, cada nación un rasgo, una necesidad que contribuye a formar el signo jeneral, que nos dá la llave para penetrar en sus misterios.

Ese rasgo, esa necesidad de la España del siglo XV, era la sed de oro, de lucha, de aventuras. "Todo el mundo—desde los reyes hasta el último labriego—pedía oro, oro i siempre oro! Talados los campos, destruida la industria, estancado el comercio, el oro era la preocupación universal i los reyes de España no escusaban acto alguno, por inmoral o equívoco que fuera, para procurarse el milagroso metal."

"Los alquimistas—esos heroicos i misteriosos precursores del químico moderno, que es el gran revolucionario—se declaraban impotentes para producir la maravilla tan anciana. Colon dijo entonces: "Yo soi el gran alquimista, yo tengo en el corazón i la cabeza un mundo de oro; yo descubriré las tierras del prodigio—un continente repleto de lo que buscáis con ahínco. Dadme algunas carabelas armadas i os enviaré torrentes de oro—mas que torrentes, un inmenso aluvión metálico."

El jenovés parte, aventureros lo rodean; en breve ese jenovés será almirante, esos aventureros conquistadores; se descubre en el primero un jenio superior tan capaz de observar el movimiento de los astros como el movimiento de los pueblos. Esto embriaga i algo de la luz que arroja la aureola del piloto se comunica a sus marineros, se cree descubrir en ellos el jenio civilizador.

Un puñado de hombres sin posición social—que dá por lo ménos un tinte de instrucción—guiados por su espíritu caballeresco, impulsados por su ambición, cubren pronto el mundo americano de vencidos i conquistados.

En todas partes este conquistador tiene las mismas inspiraciones, sigue el mismo sistema de destrucción, desarrolla el mismo plan político, es porque obedece a la misma idea, al mismo sentimiento, a la misma inspiración:—la codicia, la sed de oro, la sed de aventuras.

Esto es colosal, esto es soberbio; solo la libre iniciativa que cada cual tenía para obrar pudo producir un hecho semejante.

III.

Tal era la situación americana cuando en el último tercio del pasado siglo, uno de los

acontecimientos mas poderosos por sus consecuencias se realizaba:—la independencia de los Estados- Unidos.

Ese ruido vago i confuso que ajitaba el mundo, se hacia claro i perceptible; era el ruido de una piedra que cae, de una lápida que cierra una tumba, la tumba del despotismo.

No era posible mantener por mas tiempo el sistema que oprimía a la América como una terrible pesadilla, como la rodilla de Sattanás.

Los políticos europeos comprendieron esto al sentir las primeras conmociones de las colonias inglesas. Vieron una nueva situación; buscaron una política nueva tambien, que a ella respondiera. Habieran querido encontrarla armonizada con su viejo sistema, pero la lógica de las circunstancias era clara, terminante, arrastraba al polo opuesto.

"Sea cual fuere, exclamaba Turgot, el voto de las dos coronas, (Francia i España) nada puede alterar el orden de cosas que traerá consigo, tarde o temprano, la independencia absoluta de las colonias inglesas i como consecuencia inevitable, una revolución total en las relaciones entre Europa i América."

No hai término medio, dice este célebre ministro; o nos resolvemos a hacer la guerra para conservar el comercio esclusivo de las colonias i ¡qué guerra! i con qué probabilidades de mal éxito! o es necesario concederles una entera libertad de comercio... mirallas no ya como provincias sino como estados amigos, protegidos si se quiere, pero distintos i separados.

"A esto llegarán todas las naciones europeas que tienen colonias tarde o temprano, de grado o por fuerza."

Esta era la única política posible dentro de la lógica, la única realizable.

Emancipadas las colonias inglesas, querer perpetuar el mezquino sistema del monopolio era acariciar un fantasma.

Elevadas al rango de naciones independientes las colonias del norte ¿qué país podría con mayores ventajas llenar las necesidades de la América meridional? ¿Cuál tendría un interés mayor para alimentar ese comercio que es la llave de su porvenir?

No era posible, pues, mantener el monopolio en Sur América cuando dos intereses tan fuertes se empeñaban en romperlo:—el interés de las colonias del sur que, podían satisfacer sus necesidades a menor costo; el inté-

res de las colonias del norte que podian dar a sus productos mayor espendio i un mayor valor.

Sostener el monopolio era sostener un sistema odioso en sí mismo sobre ser imposible traducirlos en hechos, porque no era posible evitar el contrabando sino a costa de sacrificios tales que el monopolio no podia comprender.

Sostener el monopolio era preparar a los estados del norte la conquista de la América meridional, era crear el fômes de un movimiento, cuyas consecuencias eran para la Europa mas temibles que el mal, cuyo remedio se buscaba, era precipitar una política cuanto mezquina, ambiciosa que ya entônces principiaba a contórnearse, que mas tarde apareció en escena cubierta con el ropaje de la doctrina de Monroë.

El monopolio despertando un odio contra los perpetradores de ese sistema, estrechaba los vínculos que nos unian con ese pueblo defensor de nuestra causa; ese odio i esa atencion eran mas temibles si se atiende a la rapidez de los movimientos del corazon en la infancia de los pueblos, a esa rapidez que no les permitiria distinguir que si bien era cierto que ambos defendiamos la misma causa, no era menos exacto que ambos la apercebiamos de diverso modo:—ellos bajo la faz del interes mas sôrdido, nosotros bajo la faz del derecho mas augusto.

Pero desechar este sistema era declararnos independientes. ¿Para qué sostener colonias que tan crecidos gastos demandaban i que ni siquiera servian para puntos estratégicos en una guerra, mas aun, que serian causas de mil conflictos?

I por otra parte ¿no se presentia ya nuestra emancipacion en una época no muy lejana? no hai padres tan desnaturalizados como para crear hijos que deben vivir una hora.

Si a esto se añade la situacion de la España en esa época, su política dominante, esa política tan restrictiva cuanto falta de prevision, el infundado temor de que su comercio se menoscabase, el ridículo celo con que la España ha mirado siempre los progresos mercantiles que hacen las otras naciones, no es difícil ver cuántos i cuán sérios inconvenientes encontraba el sistema nuevo que debía iniciarse en consonancia con la situacion nueva que creaba al nacer la república del Norte.

La sombra de la libertad se paseaba sobre

el mundo de Colon, la España quiso luchar con ella brazo a brazo sin saber cuan difícil es cojer una sombra por el cuello i tenderla a los pies.

IV.

La emancipacion de las colonias inglesas precipitaba nuestra independencia. Esto se desprende claramente de las observaciones anteriores, pero ese impulso era combatido por un órden diverso de ideas que es necesario tomar en cuenta.

El ejemplo i la situacion que creaban los Estados Unidos: hé ahí la fuerza bajo su doble faz.

La situacion nueva influyó no poco en la política de los gabinetes europeos; como mas tarde se verá.

El ejemplo ha dejado entre nosotros huellas tan profundas que no es posible desconocer.

Veiamos una nacion libre, una nacion colonial, su gloria nos ofuscaba, nos hacia incapaces de distinguir hasta qué punto esa libertad i ese progreso eran hijos del sistema que allí se enarbolaba, creiamos que habia en todo un enlace tan fuerte que era imposible separar un solo elemento sin traer por tierra el edificio.

Creiamos que para ser libres era necesario ser federales i nos arrojamos en brazos de un sistema diametralmente opuesto a nuestro carácter, nuestros hábitos i nuestros intereses, i nos arrojamos al caos de la guerra civil neutralizando así nuestras escasas fuerzas, ante un enemigo alentado por esa misma division.

Testigos Méjico, Colombia, Buenos-Aires. Creiamos que para ser libres era necesario ser inconsecuentes i a imitacion de los Estados-Unidos reglamentábamos el comercio, creábamos impuestos indirectos—verdaderos atentados en contra del derecho de propiedad.

Testigos la América entera. Creiamos que para ser libres era necesario ser absurdos i convertiamos al clero en un cuerpo diverso del estado por medio de la exclusion, reconociéndolo así como un poder extraño, que bien podia mas tarde convertirse en instrumento de nuestra ruina. Echábamos los cimientos de futuros concordatos, forjábamos el rayo que derriba..... ¿qué?..... las libertades públicas, los mas sagrados derechos del individuo.—Testigos todos nuestros códigos.

Hé aquí los rastros que ha dejado entre nosotros la imitacion de un gran pueblo. Ejem-

plo que bien pudiéramos llamar funesto! No hai pájina de nuestra historia que no esté salpicada con sangre de hermanos que se sacrifican en defensa de estos absurdos, no hai un palmo de tierra en que no palpiten los despojos de una de las víctimas de ese ejemplo.

Si los Estados-Unidos con su ejemplo nos abrian la puerta de la libertad, tambien ellos con su ejemplo remachaban la cadena que nos impedía marchar.

La República del Norte es un coloso, pero es un coloso a la manera de las jirafas, grande por delante, pequeño por detras, debíamos tomar lo grande i desechar lo pequeño, pero lójos de obrar así quizás hicimos lo contrario.

Ya esas ideas retroceden ante la lójica de la esperiencia, ya el error da paso a la verdad, ya las tinieblas se disipan i la aurora luce.

Medio siglo ha sido el artista de este monumento construido con las piedras que la Europa monárquica arrojaba a la América republicana al ver impotentes sus esfuerzos para derribarla, mas aun al sertir la influencia de nuestro modo de ser social.

V.

El jénero humano habia perdido sus títulos, Montesquieu los ha encontrado i se los ha vuelto. Así dice Voltaire i Condorcet añade: Pero no bastan que estén escritos en los libros de los filósofos i en el corazon de los hombres honrados, es necesario que el ignorante o débil pueda leerlos en el ejemplo de un gran pueblo.

La revolucion americana viene a llenar esta necesidad, viene ella a dar al mundo el ejemplo práctico del deber i del derecho.

Pasemos a considerar bajo este punto de vista, que si no es el mas elevado de cuantos se alzan en su horizonte, no deja por eso de ser grandioso.

En la calumniada América prosperaba un pueblo en que la virtud i la libertad, el órden i la democracia—esa confusa amalgama, esa asociacion monstruosa para los políticos europeos—eran un hecho realizado, eran la base de un brillante porvenir.

La libertad, se decia allá, es la licencia, la libertad se practicaba acá i era el órden, i era la prosperidad.

La prensa libre es el crimen tolerado, pensaban allá; la prensa libre era acá un hecho, i lejos de ser el crimen tolerado era el crimen reprimido mas aun, mas poderoso auxiliar de

la justicia recordad si no lo que Condorcet a este respecto nos refiere.

“Las discerciones, dice, se hacian frecuentes, las penas mas severas no podian evitarlas, porque la esperanza de la impunidad las despojaba de toda su fuerza. Se propuso insertar los nombres de los descertores en la gaceta de su pais, este temor fué mas poderoso que el temor de perder la vida. Las discerciones cesaron.”

La conciencia oprimida es una necesidad de los estados, es su salvacion, porque es la unidad.—Es su ruina, decia el nuevo mundo, esa unidad ficticia no es necesaria para la prosperidad, i sino vednos. El progreso no hace buena compañía con el crimen.

La iglesia i el estado son eternos aliados. Nó, dice el nuevo mundo, separadlos; la iglesia representa un órden de intereses como cualquier otro; separadlos.... ¿qué significa la iglesia vendiendo verdades i el estado comprándoselas a costa de la libertad?

La voz imperiosa de los hechos, la voz de la América naciente derribaba, unos en pos de otros, los baluartes en que el despotismo se asilaba.

Ha sido ella la gran lejisladora de nuestro siglo por mas que se pretenda denigrarla, por mas que haya sido mirada con desprecio i cubierta de ingratitude.

Esta acusacion no es hija de un entusiasmo febril, un gran escritor europeo la ha hecho antes que nosotros al decir: “Si se deben grandes homenajes al lejislador que une a la sabiduría de concebir las leyes, la voluntad i el poder de prescribirlas, aquellos que por su ejemplo i por sus lecciones indican al lejislador las leyes que debe hacer, son despues de él los bienhechores de los pueblos.”

I no solo los bienhechores han sido los americanos, sino tambien sus protectores. La emancipacion del nuevo mundo ha sido un freno para los que quisieran gobernarlos mal. Habia un océano que era fácil atravesar, habia un océano que servia de barrera a sus desmanes, de límite a su omnipotencia.

Este nuevo título que reclamamos para nuestra resolucion ha sido reconocido por un filósofo parco en concesiones, Condorcet i por un ministro, ante todo europeo, Turgot.

AUGUSTO ORREGO.

VERDAD EN TODO I ANTE TODO,

Amantes del bien i de la verdad, bajamos a la arena ardiente de las preocupaciones a luchar, solos talvez, contra la ola tempestuosa de los errores que ellas enfundran, libres de temor i de ódio, i alentados por la esperanza de hacer resonar todavía un eco de verdad en la conciencia de aquellos que, como nosotros, desean en lo íntimo del corazón el bien de sus semejantes.

El hombre libre que piensa en Chile conforme a los dictados de su razon i de su conciencia i contra los oscuros intereses del ultramontanismo, seguro está de ser una especie de paria, afrentado con el anatema de los egoístas, de los especuladores i de sus secuaces, a quienes perturba el fanatismo, que ciega la inteligencia i que lleva el odio al corazón.

Por eso se necesita mucho valor i mucha abnegacion para hacerse apóstol de la verdad, desafiando la impetuosa corriente de las preocupaciones, puestas en activo movimiento por el cálculo i el interes. Pero el mismo Cristo nós ha dado el ejemplo de lo que debemos a nuestros semejantes, llevando su abnegacion hasta el afrentoso martirio en defensa de su doctrina de paz i de amor.

No hacemos mas que imitar su feundo ejemplo al combatir contra los escribas i fariseos del progreso, de la justicia i de la libertad.

Con pasmosa rapidez va desarrollándose entre nosotros, cada dia mas, el sistema de especular por medio de la exajeracion del espíritu relijioso.

Ayer ardan dos mil mujeres envueltas en un mar de llamas i la voz del sacrificador aun resuena bajo la bóveda de nuestros templos. Ayer en públicas rogativas se pedia la intervencion del cielo para impedir la reforma de nuestra carta política, pretendiéndose oponer la mano de Dios contra la conquista de una nueva libertad. Ayer la voz de la maledicencia calumniaba al filósofo i al patriota que espiraba, a orillas del Plata, con la tranquilidad del justo i con una sonrisa de amor para Chile, su ingrata patria.

El ultramontanismo, el fiel aliado de los hijos de Loyola, todo lo quiere invadir, todo lo quiere dominar. Por eso lo vemos en Concepcion combatiendo la benéfica institucion del *Club de señoras*, que no ha nacido de su seno; en Linares, repartiendo oraciones e induljencias, siendo el aliado de los *cazadores*, i el enemigo de todo movimiento espontáneo i de toda libre manifestacion de la voluntad del pueblo; i en Santiago, como en todas las demas ciudades i aldeas de la República, tambien lo vemos formando asociaciones numerosas, para dominar, bajo diversos pretextos, todas las clases sociales. Los representantes del cielo, como ellos se llaman, meten demasiado la mano en los asuntos de la tierra! Los apóstoles de una doctrina de caridad, de paz i de amor, ya solo predicán la intolerancia i con demasiada frecuencia tienen en sus lábios la maldiccion i el anatema.

Por desgracia los malos ejemplos encuentran con frecuencia imitadores. El mismo sistema de exajeracion i de exclusivismo reina hoy en el campo de la política. Los gobernantes políticos i los gobernantes relijiosos se entienden i se dan la mano, en perjuicio de los gobernados, que, abatidos bajo esa doble presion, se han convertido en mansos rebaños que siguen a sus pastores sin murmurar.

Por eso los ultramontanos encuentran hoy fieles adeptos a quienes empujan a cautar las glorias de la Compañía de Jesus!

Por eso don Ignacio Domeyko, experimentado químico i elegante escritor, al sentarse por primera

vez en su sillón de la facultad de humanidades, se dejaba arrastrar por esta mala tendencia que denunciamos i lamentaba que Humboldt "no se acordase del Creador al describir el maravilloso sistema de la creacion, ni manifestase aquella uncion relijiosa," que es fuerza i moda manifestar entre nosotros aun en los actos mas sencillos de la vida.

Ah! nó: el sábio alemán jamás fué el fanático puritano ni el astuto jesuita, que hasta de lo mas santo hace granjeria. Pero el mismo señor Domeyko, que inconsideradamente le hace tales cargos, va a encargarse de justificarle. Él mismo jamás hace mencion de Dios, porque no lo necesita, cuando explica las sorprendentes afinidades i repulsiones de la materia, causa de tantas transformaciones en el eterno caleidoscopio de la naturaleza. Él jamás ha manifestado ante sus alumnos esa uncion relijiosa, que tanto echa de ménos en el primer tomo del *Cósmos*, ni al pasar en revista los restos fósiles de jeneraciones i especies que cruzaron como sombra sobre el haz de la tierra, ni al explicar las leyes a que obedece el poderoso fluido eléctrico, ese espíritu de vida que palpita en las entrañas de la materia, esa misteriosa fuerza que es el rayo entre las nubes i que en manos del hombre es el dócil instrumento del progreso.

Cada cosa tiene su tiempo i su lugar apropiados: haga el teólogo, en buen hora, mencion de Dios para establecer su sistema; pero Laplace jamás lo necesitó para fundar el de su *mecánica celeste*; Lalande bien pudo armado de su telescopio visitar los cielos, verificando en toda su estension siempre la misma lei de mecánica, encerrada siempre en la misma fórmula matemática, i exclamar despues: "He recorrido los mundos i en ninguna parte he encontrado el dedo de Dios." Humboldt que no hacia investigaciones exjélicas no tuvo para qué nombrar a Dios; Domeyko que no hace clase de teología dogmática tampoco tiene para que invocar su nombre, i si hace reproches al autor del *Cósmos*, es porque obedece al contajo que vamos denunciando; a ese espíritu que prodiga honores i aplausos a los sumisos i que guarda las acerbos recriminaciones para los hombres independientes que jamás sacrifican en aras de la conveniencia sus principios de justicia i de verdad.

Arrastrado por el mismo sentimiento de exajeracion, el prebendado Larrain Gandarillas, cuando se trataba en el Congreso sobre la reforma del artículo 5.º de la Constitucion del 33, pintando con sombríos colores el cuadro que presenta una sociedad donde reina la libertad de cultos, llegó a decir que en tal sociedad hasta Wilkes Booth, el asesino del Presidente Lincoln, quedaria justificado de su horrendo crimen; sin embargo, Wilkes Booth no tan solo no quedó justificado en los ojos de un país que goza de los beneficios del culto libre, sino que, excecado de todos, recibió bien pronto el mas tremendo castigo de que dispone la justicia humana. Siempre el ataque a todo lo que es libertad, siempre la defensa de todo lo que es intolerancia!

El ultramontanismo no se pára en medios para llegar a su fin. No solo vicia la doctrina, no solo prostituye la cátedra i la tribuna, sino que va mas allá desvirtuando la ciencia i el arte para ponerlos a su servicio, i haciéndolos pasar por las horcas caudinas de sus exijencias, ántes de concederles el premio merecido. Hoy nadie puede llegar ni a los empleos públicos ni a los asientos universitarios sin un tinte de ascetismo i sin llevar sobre el pecho el escapulario de alguna cofradía. Hoy, en Chile, triste es decirlo, nadie puede pensar libremente sin sufrir las consecuencias de su independencia de espíritu.

¿A qué estado hemos llegado! Mientras los obispos conspiran, los primeros magistrados se ocupan de alumbrar en las procesiones, los políticos se golpean el pecho en los ejercicios espirituales, i el pobre pueblo se encoje de hombros i sigue la procesion, o con culpable indiferencia se duerme en los claustros de este gran convento, a orillas mismas del precipicio.

Hemos vuelto a los tiempos de la colonia; pero así como repentinamente sonó la hora de la emancipacion política, puede mui bien llegar, por mas medidas que se tomen, el cuarto de hora en que se verifique la emancipacion de la conciencia, el triunfo de la verdad i de la justicia, i el reinado de la libertad.

¿por qué no tener fe en la noble i vigorosa raza americana, ahora agobiada por la herencia de todos los vicios i preocupaciones españolas, cuando a las puertas de la misma Roma comienzan a aparecer las camisas rojas de Garibaldi, como un tinte de la aurora del día de la independencia espiritual de nuestra época?

Se aumenta la tension del vapor i al mismo tiempo la ambicion se empeña en cerrar todas las válvulas! La caldera al fin estallará-destrozando a los imprudentes maquinistas del retroceso.

Però volvamos a nuestro asunto: decíamos que tambien el arte se pone al servicio del viento de muerte que sopla sobre nuestra sociedad. En efecto, entre numerosos ejemplos elejimos dos. No hace mucho que la academia de pintura exhibía un cuadro del Salvador, en donde por una parte brillaba el talento del compositor i por otra se dejaba ver la tendencia del maestro a encadenarlo al pernicioso sistema de desfiguración de la verdad en todo. A los piés del Salvador había un Satanás que, en vez de representar al ánjel caído en toda la terrible majestad de su pasada grandeza, como lo pinta Milton, en vez de llevar el sello de la desesperacion en su frente, destinada, segun la leyenda, a llevar una magnífica aureola de luz, se le ha representado como un ser ridiculo e imposible. El profesor creyó mui conveniente hacer pintar a los piés del Cristo triunfante, una especie de hombre con cuernos i que en vez de piernas ostenta un par de colas de pescado de abigarrados i múltiples colores, porque, segun él: "debe representarse el pecado, con visos tornasoles." Esto es simplemente matar el sentimiento del arte i conspirar contra la poesia.

Otro tanto decimos de una *Leyenda religiosa* que las prensas del *Independiente* acaban de arrojar al viento de la publicidad. No nos detendremos a examinarla como obra de arte, porque, mal concebida i peor ejecutada, no solo no merece los honores de la critica, pero ni la tinta que se gastó en imprimirla. La citamos únicamente porque nos ofrece un mui reciente ejemplo cubierto con la capa de la versificación, del pernicioso sistema de exajeraciones que lamentamos. Bajo el título de *Escepticismo i fe*, tiene por objeto "poner de manifiesto la superioridad del hombre de fe sobre el hombre de duda," como se ha tenido especial cuidado de advertirse en un desatinado prólogo.

Toda la leyenda, que carece de trama, se reduce a esponer el cuadro de la muerte de un jóven libertino, que mas que escéptico es ignorante, i que si nada cree, no es porque dude como Fausto, sino simplemente porque jamás ha pensado en nada. Así se comprende cómo una pobre monja de caridad le convence con los mas vulgares argumentos.

Però lo grave consiste, no precisamente en tener la audacia de dar al público una leyenda insípida en

versos ramplones, porque al fin i al cabo cada cual hace de su capa un sayo, sino en que se pretenda fomentar mas aun la intolerancia, explotando la credulidad i poco juicio, i talvez explotando la buena fe de ciertas personas a quienes se azuza, no solo ya contra todo lo que no es cristiano, sino contra todo aquello que no buela a fanático jesuitismo.

El espíritu de la leyenda es el mismo de los sermones del género Ugarte: por supuesto el de hombre depravado, licencioso, sin amigos i llenos de hastío, si estas condiciones fueran putativas del escepticismo; como si este no fuera el caso de tantos hombres de mucha fe i de poca conciencia.

Ha querido llevarse la exajeracion hasta el mas cómico ridiculo: como circunstancias agravantes del horror que se arroja sobre la muerte del protagonista, se pinta un día de lluvia, i qué día! el 19 de setiembre! Qué terrible para los incrédulos de Chile, morir en el aniversario de la patria!

Mucho se ha querido explotar en los últimos tiempos el solemne trance de la muerte. Creeremos, mientras no se nos demuestre lo contrario, que la muerte de un católico puede ser tan tranquila como la de un mahometano; que la muerte de un escéptico puede ser tan ajitada como la de un hombre que en todo cree. Esta tranquilidad, a nuestro juicio, depende de la virilidad del espíritu del que se despidе de la vida, i sobre todo de su conciencia de haber obrado el bien, de haber llenado satisfactoriamente su mision sobre la tierra; en una palabra, muere tranquilo el hombre que ha sido probó i justo, sin que la creencia tenga nada que ver en el asunto.

Ni quito ni pongo rei; pero me parece que bajo iguales condiciones respecto a probidad i justicia, respecto a la conciencia de haber llenado sus deberes como hombre, lleva toda la ventaja en la hora de la muerte el que cree que va a entrar en un eterno sueño, sobre el que *tiene* pasar por el purgatorio, tener que arreglar cuentas atrasadas con los demonios, o ir por toda una eternidad a padecer los grandes tormentos que nos describen los ejercicios espirituales de Loyola. El primero no espermentará en verdad mas dolor que el de la despedida, comun a todos, sin tomar para nada en cuenta aquel terrible *mas allá* que tanto inquieta al autor auxiliar de la leyenda.

Por lo espuesto se verá que no nos falta razon para quejarnos del empeño que ponen ciertos círculos en explotar hasta la misma muerte. *Murió como un católico*; dicen, *como un justo*, debieran decir para ser mas exactos.

El género de exajeracion de que hablamos conduce a la improbabilidad, a la intolerancia, al error, i al desencadenamiento de todas las malas pasiones. Todo lo saca de quicio i lo pone fuera de su lugar; así no es raro ver ahora que los sacerdotes hagan del pulpito una tribuna política, mientras que algunos políticos predicán en el Congreso.

Esto nos lleva a toda prisa por el camino del retroceso. Hæcemos la guerra a la España, i mas que nunca nos empeñamos en dar nueva vida i vigor a su sistema, sin fijarnos que las sociedades que no progresan como aguas que se estancan, mui pronto llegan a un estado de putrefaccion.

La mentira es la piedra angular de este sistema corruptor. Los hombres honrados i amantes de su patria debieran unir sus esfuerzos para desterrar las rancias preocupaciones i marchar resueltamente a la conquista de la verdad. Es necesario levantar con mano atrevida el velo que la cubre, sea cual sea el arcano que nos la oculta.

Solo las malas pasiones se desarrollan a la sombra

del error: el progreso i el bienestar social necesitan de la luz de la verdad.

Por eso pedimos verdad, en la política, en la ciencia, en el arte..... Verdad en todo i ante todo.

* *

TENOCHTITLAN.

(FUNDACION DE MÉJICO EN 1325).

Ván i vuelven; se juntan:
Qué ha dicho, se preguntan,
En qué valle, en qué cima, en dónde, en dónde?
Mucho silencio es todo.
Mas luego de este modo
La voz de los oráculos responde.

“Al oriente, al oriente, fí al oriente,
La voz de los oráculos no miente.
En ella confiad.
Si un nopal veis dó una águila se pára,
Sobre roca que baña el agua clara
Álzese en sus orillas la ciudad.”

Dice la voz. Inquieta
Sus frases interpreta
I las repite la apiñada turba.
Al oriente! al oriente!
I ajitacion demente
Viejos, niños i jóvenes conturba.

Todos, sus chozas dejan;
I rápidos se alejan
Por montañas, quebradas, rios, charcas.
La fé de su Dios los guia.
I en donde nace el dia
Nacerá la ciudad de los monarcas!

Do quiera el lago buscan
I en los valles rebuscan
El nopal con el águila parada.
“Qué has visto tú—Horizontes
Sin límite.—I tú?—Montes!
I tú?—Despeñaderos.—Nada! nada!”

“Yo he visto a la culebra,
Que el ájil cuerpo quiebra,
Surcar veloz por la maleza verde!”
“Yo he visto, desde el suelo
Soltar el vasto vuelo
Al águila que en lo alto el ojo pierde!”

A orillas de un gran lago
Llegan por fin.—Un vago
Tinte crepuscular flota en sus bordes.

El sol brota al oriente!
I esclaman de repeto
Aquí! mil bocas en un grito acordes!

I es allí! En la juntura
De piedra lisa i dura
Que lame el agua con murmurio suave,
Crece el nopal, i encima
Cual fruto de su cima,
I mirando al oriente, pára el ave!

Águila que corona
Tupé real; que aprisiona
Serpiente colosal en garra i pico.
Ante el pueblo que llega
Grandes alas desplega
En signo de placer, como abanico.

La turba, alegremente
Con devocion ferviente,
Rinde culto al oráculo sincero.
I empieza su trabajo
I echa piedra i cascajo;
I hierve, como hierve un hormiguero.

Se empujan los peones,
Ruedan gruesos peñones
I fuertes diques a las aguas cercan.
I se unen las islillas,
I sus varias orillas
Por un terrestre lazo mas se acercan.

Poco a poco se eleva
La extraña ciudad nueva,
Fábrica de sus rudos fundadores.
I de ágave i de cañas
Se tejen sus cabañas
Los que abuelos serán de emperadores!

Tenochtitlan! No miente
El Dios. Hacia el oriente
Guió a tus fundadores i te hallaron.
Luego, sus herederos,
Altivos i guerreros,
La ciudad de un imperio levantaron!

GUILLERMO MATTA.

A LAS PUERTAS DEL CIELO.

DIÁLOGO ENTRE UN DIFUNTO I EL PORTERO.

I.

—¿Qué noticias, Pedro?
—Leía el *Independiente*, único diario que se
encumbra a estas rejiones.

—A ver! Préstamelo, buen portero. Versos! tengo horror a los versos..... ¡Dios mio, i son para mí!

—¿Crees, acaso, que no hai purgatorio? Lee i purga tus debilidades, hijo mio. ¡Antes que así sea, a fé de portero del cielo que mas adelante no pasarás!

(El recién llegado lee con avidez i cambia de color. Pedro se sonríe).

—Qué tontos encuentro ahora a los mortales!

—¡Já! ¡já! ¡já!!!..... Te lloran i sin saberlo te ponen en ridículo. Inocentadas! ¿Crees tú que *Nervio* fué a acompañar tu cuerpo hasta la sepultura por amistad o por respeto a tu nombre? Nó; engaño, hijo mio;..... quiso dejarte bien enterrado!..... Los clérigos cacarearon porque ese es su negocio.....

—¿Tu quoque, Pedro?.....

—Aquí no suena mas que la verdad.

—Pedro, Pedro! En la tierra negaste a tu maestro i mi Señor; pero en el cielo te atreverás a negarme el amor de padre que me tuvo mi Pastor?

—Tá! tá! tá! Tu Pastor! Buena cruz lleva a cuestras! Con *tu pectoral* se le aclaró la voz i te cantó un *requiem*..... Cojió la mosca, soltó el..... gallo (me cuesta pronunciar esta palabra) i echó a cantar a *pico de oro!* Qué panegírico aquel!..... Toma: aquí lo tienes.

—Pedro, no seas cruel. ¿Con qué habré de leer dos números del *Independiente*? ¿Qué tantas hayan sido mis faltas i tan poco mi arrepentimiento!

—Paciencia i barajar, hijo mio: has leído los versos del *tonto Eustaquio* i, ¿qué mucho es que te resignes a saborear los perfumes de la oratoria oficial?

(El difunto sigue leyendo con mayor avidez).

—Mi cabeza se sofoca!..... Veo las cosas de tan distinta manera desde esta altura..... La tierra me parece un grano de mostaza i, sin embargo, veo hombres tamaños como un garbanzo, como decía el buen Sancho.

—A propósito: (interrumpe Pedro) dime; ese tan bullanguendo *Contra-manifiesto* ¿forma parte del Quijote?

—Antes, Pedro, no lo creía así.

—Tambien creíste en la pobreza de los jesuitas; en la eficacia de la constitucion; en la probidad de tus amigos políticos;..... pero lee, hijo mio i despacha luego.

—Así sea (sigue leyendo).

II.

—Vaya, vaya, Pedro, que hasta hoy me parecía una simpleza aquello de *muérete i verás*.

—¿I qué ves?

—Veo a Álvaro tan hinchado i tan hueco que casi lo creo portugués. Le desconozco.

—Bá! Es un pavo real. Aquí donde me ves con mis años i esperiencia buen chasco me dió su plumaje, i no fué chico el de muchos hua-

sos de tu tierra. Cuando puso a Dios por juez se le creyó un héroe homérico, un Ayax, un Aquiles. Cuando juró libertar a Cuba i llevar la guerra hasta España, algunos le tomaron olorcito a *la tierra* i decían: "no es tan clásico que digamos; pero en los planes le conocemos; es Tucapel, es Lautaro, héroes bárbaros es cierto, pero héroes épicos al fin!" Despues se le presentó al país diciéndole: "hé aquí a O'Higgins" i él aplaudió; ahora..... tú lo has dicho, hijo mio.

—I si no tengo razon para decirlo, o los diarios mienten o cómo se explica que vaya al cementerio a hacer presente que "ha sido elevado a los mas altos puestos que la república tiene reservados para sus hijos esclarecidos." Esto es hinchazon i portuguesada a ménos que aquí no se llame a las cosas por su nombre.

—Exacto, hijo mio; petulancia tambien se suele llamar. Pero no te amostaces por tan poco; eso es divertido. ¿No gustaste de la buena caricatura! ¿Nunca gozaste con la ópera bufa?

—¿I qué significa eso de LA NAVE ANCLADA EN LA RIVERA de que habla este hombre?

—*Varada*, quiso decir, hijo mio, i es una imájen de que se vale para pintar la *guerra defensiva*, i no lo dudes, él cree manejar el timon de esa nave.

—Qué hombre! Lo que son los mortales inmortales de mi tierra!

—Aunque le hayas oído decir que "va a poner la última flor sobre tu tumba" tal no le creas. Gastó ya todas sus flores i ahora solo dispone de perejil, algunas *rudas* i otras yerbas.

—Nada es eso: para verdades el tiempo!.... Mira, atiende, Pedro, que ahora no mas me desayuno con que me hicieron Rector únicamente "POR DARME UN DÉVIL TESTIMONIO DE AGRADECIMIENTO!"

—Quién se fija en pequeñeces! No se te dé nada hijo, que hasta Domeyko i Pancho Vargas han de llegar a Rectores.

—Qué cosas las *de la tierra!*..... I este otro cómo ha cambiado!..... i yo que lo creía hombre culto, limpio, avisado i de consejo.

—Pues te la pegó Miguel..... já! já! já! culto! por cuanto aspira al ministerio del Culto; limpio!..... de ideas liberales; avisado! sí; de todo le dan aviso: de consejo! tambien; del de la Universidad!

Escucha; voi a leerle sus propias palabras que si no son de Pero Grullo es porque el Padre Cobo se las ha dictado.

(Pedro lee) "Todos, mas tarde o mas temprano, hemos de formar parte del cementerio..... "Al que se muera jamás volveremos a verle en la tierra"..... Esa fosa recién abierta puede devorar el cuerpo, pero no el nombre de X..... La mayor parte de las tumbas, luego que han trascurrido algunos años i han sucumbido los esposos, hermanos e hijos de los que encierran, quedan abandonadas en medio del polvo i de la yerba"..... Los pue-

blos, digan lo que quieran, tienen la memoria mas duradera i mas fiel que las familias."

—Basta, Pedro!

—Solo vamos en el principio; seré indulgente: saltemos al último párrafo buscando solo las perogrulladas.

—Gracias.

(Pedro lee): "Los moribundos acostumbran dejar en sus testamentos sus bienes a sus herederos; su cuerpo a la tierra; su alma a..."

—No mas! No mas, por favor!

—Te compadezco, pobre hijo i devoto mio, i te dejaré entrar sin que pases por el mayor de las tormentas: el de leer a Diego Barros.

—¡Santa María! Envístame un toro antes que lo escuche.

—Te dispensó. Yo mismo temería quedarme dormido. De Pancho solo te diré, que con escándalo de Miguel, habló con encomio de TU TRAJE HABITUAL.

—En él es habitual.....

—I del niño Bello que por ahora ha renunciado a contar tus hojas. Espera, sin duda, para contarlas, que se haga la edicion de tus obras que proyectan algunos mortales. Aunque tus obras no son tan importantes como las de don Andrés (aquí se habla la verdad) talvez en la edicion propuesta corran igual suerte. Todo se olvida! ¿Si sería una indirecta de este diablo de muchacho?

—Apuremos el último trago del cáliz de la amargura que deseo ser presentado cuanto antes a mi Padre Celestial.

(Dice el difunto i arrebatá el periódico de manos de Pedro, quien esclama:)

—*Diabolo, monsignore.*

—Quién es este tal Abdon que creo haberlo oido nombrar en San Francisco o en el Seminario o.....? ¿Es monigote?

—Nó; es el mortal que mas ha llorado por tí..... en público.

—Sin embargo, yo no le conocía.

—No te pares en pelillos. Entra, hijo mio; *per Bacco!* has pasado por la prueba del tormento, i ya puedes gozar de la vida eterna; pero, agúardate: deja el *Independiente* que ese es contrabando de guerra defensiva.

—Mil gracias, Pedro, Adios!

—Abur; hasta la vista!

SERAFIN CORREO.

DE TODO UN POCO.

Era un año i era un mes, i un tal don José Joaquin, de mucho trabajo al fin, andaba andando en dos pies. Confieso que yo no sé si acaso milagro fué; pero, señor, es el hecho que el tal andaba derecho. I tambien en derecho.

quiso la mala ventura que a verlo a su casa fuesen i presidente lo hiciesen.

Taimado fué a la Moneda sin irse por la vereda que le daba el cdecan; llegado allí comió pan, acompañado con queso, i sabido es que no hai leso que tales cosas no coma.

Despues entre broma i broma calóse al pecho una tira blanca, azul i colorada; en su mano descarnada grueso baston empuñó, i un sombrero se caló que tiene uno i otro pico: el que husmea Federico.

Por fin, lo tomó a lo sério; se nombró su ministerio i temblando hasta los codos de frio, como en invierno, dijo: "será mi gobierno, de todos i para todos."

Muchos necios le creyeron i mucha bulla metieron. Marchóse a Valparaiso, i el pobrete de improvisó se halla con arcos triunfales que imaginó tjeriales para techo de edificio.

Algun logrero de oficio le dijo lo que era aquello, entonces pasó por ello, aunque con suto i temor de que viniera un temblor i lo aplastase debajo como a un chico escarabajo.

Immensa fué la algazará de los rotos—¡cosa clara!— i un quidam, un tal Cotapos un discurso le espetó que yo no sé si aprendió o sacó con sacatrapos.

Todo esto sucedió, i sucedió todavía mucho mas, i mucho mas tendrá que suceder. Los ministros sucedieron a los ministros; todo amenazaba una estable inestabilidad; solo Ortiz se mantenía en su puesto, estraño a todos los movimientos que se operaban. Pero habia en esta tierra un Federico i un Álvaro; el Álvaro, segun muchas viejas i muchos viejos de capital, era un abogado mas que mediano i sabia defender regularmente los derechos o deseos de sus patrocinados; el Federico no pasaba de ser un simple Federico, que habia tenido la simpleza de pedir en otro tiempo la libertad de cultos i de presentar ante el Club de la Union Liberal un proyecto de lei de Elecciones, que no era, sin embargo, de su cosecha.

No sé cómo se manejarían; pero es el caso que el manejo salió bueno i surtió buen resultado. Álvaro i Federico fueron nombrados

ministros, e hicieron voto i promesa de serlo a perpetuidad.

Autójasele a la España que habíamos de saludarla; el pueblo no quiere que se la haga tal salud, i Álvaro i Federico tienen que cumplir la voluntad del pueblo, a pesar de que ellos no veían que hubiese dificultad para saludar mas o menos cortesmente, desde que ambos habían quedado medio enfermos del espinazo a causa de las reverencias i profundísimos saludos con que durante largo tiempo habían estado obsequiando a don José Joaquín.

Pero era fuerte la corriente popular, i hubo que ceder a ella. Álvaro hizo manifiestos, i no faltaron babiecas que llorasen al oírlos. Don Fernando se olvidó de los catorce que desde Aconcagua despachó para el otro mundo en otros tiempos de antaño, i dió en la Cámara a don Jovino enfermo un abrazo que no dejó de agravarle la enfermedad.—La barra,—fenómeno inaudito!—se hizo gobiernista i aplaudió rebosando de entusiasmo.—Salieron los muchachos de la Academia, cambiando el florete por la espada, i el sueldo de 13 pesos por el mas agradable de 57.—Llegaba un buque español, i se formaba inmediatamente un escuadrón de caballería o un batallón de infantería.—Bustamante i otros salieron de la inacción en que yacían i fueron hechos comandantes.—Sucedió despues lo que todos sabemos, i tambien seguramente muchas cosas que no se saben i que se sabrán despues.

Aquel movimiento de la mano para firmar despachos, ascensos, promociones, empréstitos, proclamas, manifiestos i circulares; aquella actividad para no faltar nunca al despacho i llegar a ella las diez del dia; aquel tener que vestirse de frac i arreglar la cara a las circunstancias para recibir las visitas de conferencia de los ministros estranjeros,—todo esto i algo mas concluyó por cansar, por fastidiar, por aburrir completamente a José Joaquín, Álvaro i Federico, i por hacer que poco a poco fuesen dando de mano a esos asuntos i obrando por bajo de cuerda para arreglar la paz.

El alma de ese triunvirato se habia apoderado completamente del país. La somnolencia, la desidia i la pereza del primero hacían que nadie se cuidase de la guerra; la hinchazon, la vanidad i el énfasis del segundo hacían creer que con solo nuestro aliento venceríamos a la España, i el jénio tristemente artimañero del último no hacían desesperar de la posibilidad de un arreglo a medias decoroso.

Pero esos tres pobres diablos no se hicieron cargo de la situacion; creyeron que el país estaba despierto todavía, aunque lo veían con dos dalmos de boca abierta i oían sus ronquidos atronadores. Temieron; temieron que las negociaciones i las armas vergonzosas no fueran de su gusto; i los dos primeros revistieron entónces a Federico de plenos poderes

para que hiciese a su arbitrio una eleccion de diputados.—Federico creyó ser Federico el Grande. Pero Echeñique no conocía ni había oído hablar de este personaje histórico, i le pareció mejor que creyese ser don Diego. Muchos hubo que le dijieron don Diego Polilla, don Diego de la Noche; pero entónces hizose una aclaracion i se vino en cuentas de que Echeñique quería llamarlo don Diego Portales.

Bien: Federico el Grande o el Pigmeo, don Diego Polilla, don Diego de la Noche, don Diego Portales, o como mejor plazca al lector, pidió a los intendentes una nómina de todos los individuos mansos i humildes como el cordero, con la buena intencion de convertirlos en carneros en Santiago.—Enviaron los intendentes esas nóminas; recibíólas don Diego i por telégrafo ordenó que los nominados fuesen diputados al Congreso.

Así se hizo; i con no poco perjuicio de la agricultura del país, abandonaron sus lares esos señores, trocando el arado por el baston; i unos antes, otros despues, todos llegaron i se instalaron en la capital.

Llegó el 1.º de junio del año feliz que corre. Todo mohino i avinagrado, don José Joaquín esperaba la una del dia para ir a leer en el Congreso un papel que Joaquín Novísimo, como ministro de instruccion, le habia estado enseñando a leer durante dos noches consecutivas.

Los leñadores recién llegados de las provincias andaban tras de proporcionarse un traje conveniente para presentarse en aquel acto solemne.

—¡Guantes!

—¿Dónde venden guantes?

—Donde Jouve, dijo uno que pasaba por la calle.

Llegaron a la tienda de Jouve, Pablo i Virjino, el uno Mesías de Colemu, el otro de Vichuquen.

—Un par de guantes, dijo Pablo.

—Blancos, agregó Virjino.

—¿De qué punto.....? preguntó el comerciante.

—De Colemu, dijo Virjino.

—De Vichuquen, respondió Pablo.

Jouve o sus dependientes creyeron no haber sido entendidos, i tomaron la medida para averiguar las dimensiones de los guantes que ambos honorables necesitaban.

—Son..... siete tres cuartos, dijo Jouve, despues de medir la mano de Virjino.

—No, señor, repuso Pablo; yo tengo las doce i media.

—I yo las doce veinticinco, agregó Virjino, sacando de su bolsillo un sartén para freír huevos al plato.

El comerciante no hizo caso de lo *quid-pro-quo* de los flamantes leñadores; les envolvió los guantes en blanco papel de seda i se guardó tres pesos que le pasó el Mesías de Vichuquen.

Muchos sudores les costó la postura de aquellos administrados; i así sudando i acalorados llegaron al Palacio del Congreso. La primera figura que encontraron fué la de Javier Luis, mas tieso i pintiparado que el tambor mayor del 2 de línea, en razon de que creía entrar i moverse en terreno propio, a causa del tabaco que hai en los altos de ese respetable edificio.

En fin, llegó la hora solemne.

Tomó el discurso don José Joaquín; calóse las antiparras, pero se olvidó de las lecciones de Joaquín el Nuevo.—Pasólo entónces a Alvaro, quien con su voz temblorosa i conmovida le dió lectura hasta hallarse con el último punto final.

Don Diego se desempeñó bien, i el personal de la mayoría del Congreso es tan apropiado para él como..... como..... como el flamante orador Cifuentes para pronunciar discursos fúnebres.

¡Oh! i qué vena la del antiguo profesor de historia! ¡Qué oratoria tan elocuente i tan sublime! ¡Qué mímica tan natural, tan expresiva, tan inimitable! Soi de opinion que esa hermosa esperanza de la jente de sotana, el bíblico Abdon, ha nacido para lucir en todas partes sus talentos declamatorios, su vibradora voz—herencia, segun se dice, del difunto don Juan Ugarte—i su mímica sin igual. ¡El escenario! las tablas! hé ahí su profesion. ¡No, no temas hacerlo mal. ¿No has sido tú el maestro cómico de los muchachos del Instituto cuando representaron *El Honor i el dinero* i *don Francisco de Quevedo*? ¡Qué bien lo hacias entónces, cuando esclamabas:

“Si del alma el tiempo insano

Los nobles instintos trunca,

Jóven! no venderé nunca

Mi corazon ni mi mano.”

o cuando decias (i esto le gustaba mas):

“Yo que la reina soi de las Esdañas.”!!

Pero volviendo a lo anterior, decíamos que el personal de la mayoría habia correspondido perfectamente a los móviles que la crearon. Sí; i ademas de ese timbre de honor que podrá siempre ostentar con orgullo, el porvenir le guarda otro no ménos brillante i raro en el tiempo en que vivimos.

Los tres años del actual período lejislativo pasarán como pasa todo en este mundo; i esos lejisladores venidos de Vichuquén, de Coelemu, de Angol i de Mulchen, etc., volverán a entrar bajo el techo paterno i a tomar nuevamente en sus manos el arado que fecundiza la tierra, la podadera que robustece los árboles, la picana que conduce los bueyes i el cayado a que obedecen los rebaños. ¡Chile tendrá sus Cincinatos, como los tuvo Roma!

Javier Luis, de estanquero jeneral, pasará quizás a estanquillero de menor cuantía, i su capa con vueltas de color guinda será roída i deteriorada por la accion del tiempo i la polla!

Pero uno quedará. Su vista baja, el andar mesurado, suelta la capa i el cabello rubio, Abdon resistirá a los tiempos; i si no siempre ha de ser diputado, será por lo ménos orador fúnebre i profesor de historia eclesiástica.

Tras de un accionado i gritado discurso combatiendo la reforma de la Constitucion, discurriendo en que, a pesar de lo prosáico del asunto, salió aquello de

“Aprended, flores de mí
Lo que va de ayer a hoy”
(Hoy un gran congresal soi
I ayer..... no sé lo que fui),

ha venido un discurso fúnebre en que abundaron las lágrimas, los sollozos i los suspiros, faltando, es verdad, los grandes pensamientos i todo lo que es de fondo.

Ninguno como él para hablar en la cámara como don Juan hablaba en el púlpito de la Compañía; ninguno como él para describir los últimos momentos de un fervoroso creyente; ninguno como él para alabar en su calidad de escritor lo que el día antes habia dicho en su calidad de diputado; ninguno como él para tomar nota i echar a volar al público las palabras que dijo o que quizás no dijo un hombre cuando estaba al borde del sepulcro.

I en Chile, en Santiago sobre todo, éstas son razones fuertes para quedar siempre de pié. Las sotanas ocultan las piernas i aunque se ande con muletas, con tal que se disimule la cojera, nuestra buena jente no se apercibe de lo que pasa por debajo.

Así lo creo yo, i todos lo creerán así. A Abdon aguarda un porvenir alegre, i no tendrá la ocurrencia de hacerlo evaporarse.

Pero ¿con qué destino han venido a colacion unos despues de otros, José Joaquín, Alvaro, Federico, Pablo, Virjino i Abdon? A la verdad, yo no sé ahora darme cuenta de mis ideas. No sé lo que me pasa. Estoy enamorado. Enamorado de la mímica de Abdon, de la elocuencia de Javier Luis, de la veracidad de Encina, del hermoso conjunto que forma la Cámara de diputados, con jente como los cuatro ministros a su cabeza.

¡I qué ministerio aquél!
En la Hacienda, goma elástica;
En la Guerra, tela emplástica
I en el exterior papel!

JUAN LANAS.

AVISO.

Desde el próximo número principiará *El Correo Literario* a publicar la primera traduccion que se hace al castellano de la *Vida Nueva* del Dante Alighieri; aparecerán tambien sus pájinas adornadas con caricaturas i dibujos litografiados.

Imprenta de la Union Americana, calle de Santo Domingo, núm. 68.